

MIGUEL DE LA QUADRA

el Aventurero preso de su enorme contradicción

MIGUEL de la Quadra Salcedo embarcó con veintipocos años para la Isla de Pascua llevando sólo mil quinientas pesetas, y luego vivió tres años en el mítico Amazonas, y de entonces acá ha tenido tiempo de perderse en lugares remotos y exóticos mil veces. Miguel de la Quadra Salcedo hizo en su juventud primera la carrera de ingeniero agrónomo pero olvidó tanto el agro como la ingeniería y dijo no a los relojes de fichar, a las oficinas, a los horarios, a la salida con la familia los domingos a la sierra. Miguel de la Quadra es un mito para el español medio, es un catalizador de suspiros y ansias de huida, es ese sueño común y para la mayoría irrealizable de vivir una vida aventurera y distinta. Miguel de la Quadra, para colmo, es alto, fuerte y con los ojos azules, y además de suspiros de españolitos prisioneros en su pluriempleo recibe también suspiros de españolitas enamoradas de su romántica figura. Miguel de la Quadra es ese Aventurero entre ciel mil que siempre le nace a un pueblo, ese Aventurero sano y también necesario para una sociedad aunque sólo sea para ensanchar sus límites imaginativos. Miguel de la Quadra es ese Aventurero preso de su enorme contradicción, viviendo seis meses del año una existencia fuera de todo programa y otros seis meses como padre de familia español asistiendo (corbata en cuello, bien uncido socialmente) a las altas reuniones de no menos altos directivos de televisión. Miguel de la Quadra vive tanto las guerras ajenas que quizá se pierda las propias: son los inconvenientes del aventurero, de ese estar fuera de todo. Porque Miguel es algo así como la imagen de la Libertad, pero de una Libertad individual, romántica y literaria a lo Emilio Salgari.

—Desgraciadamente, aunque he sido testigo de muchas cosas importantes en el mundo, no he visto precisamente la última página por ahora de la historia española, ya que cuando murió Franco yo estaba en el Himalaya, en un sitio a donde no llegan los periódicos, las noticias, nada. Me enteré de la muerte de Franco a primeros de diciembre, y quizá por esta perspectiva temporal he visto mejor la transición, el cambio, porque España está realmente cambiada, llena de esperanzas. El problema está en que la cuerda no se rompa.

—¿Hacia dónde crees que hay que estirar esta cuerda?

—Creo que en este momento lo que tiene más importancia es la reestructuración económica. Por supuesto que esto entrará una nivelación de clases. Alguien tiene que dar más y querer menos en este país. Y hace falta mucho

espíritu de sacrificio, y disciplina, y fijarnos en los panoramas que tenemos a nuestro alrededor, que el año 75 ha dado suficientes muestras para su estudio, como Italia, Francia o Portugal. Claro que no tenemos que copiar fórmulas, sino crear la nuestra. Lo peligroso es que el margen de tiempo para inventarla es muy pequeño, hay que hacerlo ya, porque está claro que la gente quiere empezar una etapa nueva, que tras la muerte de Franco parecen haber corrido un telón para empezar una nueva era.

—Miguel, ¿no crees que vives un poco aislado de la realidad española?

—La realidad mía es la que he escogido desde hace tiempo ya: la de vivir un poco la vida en su totalidad. Intento hacer una especie de mezcla entre la información actual y las cosas que existen en el mundo desde siempre. Pero creo que gracias a los medios de comunicación del siglo XX se puede vivir en todo el mundo sin marginarse del resto.

—Pero ahora que se pide la participación de los españoles por primera vez en muchos años, tú...

—Yo estoy participando en la medida que estoy haciendo esto que hago. Estoy contribuyendo al aportar al español un grano de información de lo que pasa fuera. Si todos nos dedicáramos sólo a lo que hay dentro del país se crearía una verdadera muralla de acero en nuestro entorno.

—Miguel, a mi siempre me ha llamado la atención esa extraña contradicción en la que vives. Por un lado, tu faceta de aventurero perdido en un lugar remoto. Por otro, la vuelta aquí, la corbata, las obligaciones sociales, la familia, los tres hijos, la casa en Generalísimo. Debe ser difícil el paso.

—Yo veo esto, sí. Intento hacer un balance entre los dos mundos y al final resulta que no soy sincero con nada, pero me sirve de evasión.

—Pero, ¿dónde está la evasión, en el Amazonas o aquí, en la corbata?

—La verdad es que no lo se, posiblemente sean evasión los dos. No sé aún con cual terminaré. El mundo con el que acabe será el auténtico para mí. De todas formas el Himalaya se lleva dentro, puedo viajar allí sin moverme. La ecuación del hombre es una y hay que tener los pies en el suelo, hay que ser realista con unas gotas no ya de idealismo, sino de sensibilidad oriental, esa sensibilidad mezclada con la realidad. Mira, yo he averiguado que en cuanto menos se tiene más feliz se es. Yo fui por ejemplo inmensamente feliz en Eritrea cuando pasé tres meses en los que no tenía para



"CUANDO MURIO FRANCO YO ESTABA EN EL HIMALAYA".

"ESPAÑA ESTA REALMENTE CAMBIADA. LLENA DE ESPERANZAS. EL PROBLEMA ESTA EN QUE LA CUERDA NO SE ROMPA".

"ESTOY CONTRIBUYENDO (EN LA PARTICIPACION) EN LA MEDIDA QUE ESTOY HACIENDO ESTO QUE HAGO".

"...Y ESE INSULTO DE LOS ESCAPARATES, DE LOS SUPERMERCADOS, MIENTRAS LA GENTE SE MUERE DE HAMBRE EN EL MUNDO".

comer más que un puñado de trigo, cuando el techo de necesidades se baja tanto que cada cosa que te ofrece la vida es una alegría inmensa. En la civilización hay tal despilfarro de cosas que me siento enfermo, se consumen inutilidades, se llega a adquirir hasta dos prendas iguales que sólo difieren en el color... Y ese insulto de los escaparates, de los supermercados, mientras la gente se muere de hambre en el mundo.

—Miguel, encerrado en tus viajes.

—Ahora ya no se viaja como a mí me gustaría. Hay tan sólo una cosa que hubiera deseado toda la vida, una frustración secreta: el haber nacido cien, doscientos años antes, cuando se hacían los viajes de exploración, y ser como Marco Polo o como el que descubrió Babilonia, que dicen que fue español.

Este es Miguel de la Quadra Magallanes, un Magallanes de hoy que el mundo necesita, aunque en España, y concretando, el tiempo de los conquistadores haya pasado. ■ ROSA MONTERO.